

1337

MB

olun

1.860

M

[Illegible handwritten text, possibly a signature or name, heavily crossed out with multiple diagonal strokes.]

Ms 1673

Barbajan 1. P60 (sein)

CARDENO

LIRIO.

ALVA SIN CREPVSCVLO.

Y MADRID LLORANDO.

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS

Natural de Madrid, y Criado del Rey

Nuestro Señor.

DEDICADAS

A LA PURISSIMA MA.

ria Nuestra Señora, en su mi-

lagrosa Imagen de

Belèn.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID. Año de 1690.

50484







A vos los confagro, haziendo mercedes
para que no rengan al q humilde os ruega,
en el mar del mundo En casa de Iuan
la menor tormenta. Sois la Panadera,

Pues corriendo en el dispensando el Trigo
zonal mediana, que al jalto recrea.

de la embidia el viento De Cultos votivos
no harà en ellos presa. las paredes muestran

Vuestra rara Imagē testimonios fieles,
retratar quisiera, que verdades prueban.

que de todo el Orbe Nadie yà à pèdiros,
la atencion se lleva. que afligido buelva,

Avrà otra hermosura porque vuestro Hijo
en quiè se cõprehēdan por vos nada niega.

meritos mas altos. Oy à vuestras troxes
mas du'ces fineças? llega mi dolencia,

Dexen à mi amor porque me alivieis
que de vna vez crea de continuas penas.

que sois entre todas Rendido en vn lecho
la Imagen mas Beila. el dolor me aquexa,

No es nassion, señores, zozobrando fragil
digalo ella mesma, la naturaleza.

y calle mi pluma El remedio os pido,
lo que no penetra. pues por excelencia

De todas las gracias sois sanalo todo
sois la tesorera. de nuestras miserias.

Y

Y si conviniere
el que yo padezca,
constante os suplico,
que me deis paciencia,
Para que con Pablo
mi fee dezir pueda,

[Omnia in Deo possum,
porque Dios me alieta.
Salve Flor del Cāpo,
Ave gratia plena,
vale Lirio hermoso,
Candida Azuzena.

*De Fr. Iuan Santos, Religioso Pres-
bytero, del Orden de San Iuan de
Dios, Hijo del Autor de estas
Obras.*

ROMANCE.

A Llà và, Padre, y Señor,
vn pobre romance mio,
que basta ser de Hospital,
para mendigar aliños.
Si al vér con tales primores
juntos en vno tres libros,
à quien diò titulo heroyeo
vn Alva, vn Incédio, vn Lirio

Me estoy quieto, no lo acierto,
pues nunca será mal visto,
que no saltando à mi Estado
corresponda à mis cariños.

Oy à la luz de vn candil,
q̃ entresi espiro, ò no espiro
à falta de humor, exala
el vltimo paraísimo.

Que á ser como el de Epiteto,
blasonara mi capricho,
de q̃ à expensas de su azeyte,
fueran mis versos lucidos.

Denoche os he de Elogiar,
y aunq̃ con nocturno estilo,
de Hijo à Padre vâ, y así
supliréis defectos mios.

Buena eleccion aveis hecho
en juntar estos Escritos,
que hazen vnion misteriosa
Assumptos tan parecidos.

Que los juntos no me admira
quando la Fè nos ha dicho,
q̃ produjo al Lirio el Alva
à incédios de Amor Divino

Buenos eran, y aora juntos
estarán dos vezes lindos,
pues

pues nacen segunda vez
con accertado motivo,
Salgan, salgan de la Prensa,
Y en quadernos esparcidos,
el Lirio atroje fragancias,
el Alva embie rocios.
Y vos, honor de la Patria,
de Mançanares Prodigio,
à quien de justicia debe
Mantua tributar vn victor,
A vos, à quien justamente
diò lo Logico Porfirio,
Demostenes el dezir
y lo Poeta Virgilio.
A vos, à quien diò gracioso
la Sabiduria Hesichio.
Metafisicas Platòn,
y Phisicas os diò Plinio.
Seneca os diò las sentencias,
Metamorfosis Ovidio,
lo Astrologo Tholomeo,
y el Magisterio Crisipo.
Lo Orthografico Apuleyo,
Apeles los Coloridos,
lo Liberal Alexandre,
Disposiciones Philipo.

A vos à quien ilustraron
tambien Autores Divinos,
en lo historico Moyfes,
David en lo discursivo.
En Theologias Thomàs,
y Bernardo en lo melifluo,
en sutileças Escoto,
y Augustin en siglismos.
Y finalmente à quien diò
sus Penalidades Iro,
gumanidades Timon,
q̃ humano, pobre aveis sido:
En cuya arrogante pluma,
en cuyos raros estilos
tienen todos los estados
que aprender nuevos avisos.
Vivid los años que os faltan,
aunque en cotinuo martirio,
en que essa gota lethali
os aprisiona los Brios.
Y puesto que la paciencia
es el mejor Sacrificio
en que podeis dàr à Dios
el amor mas encendido,
Tenedla, que de essa suerte,
que consigais es preciso,

por

por vn temporal trabajo
vn Cielo de eternos siglos.
Y yo recojo las velas,
mientras que sale lucido,
El Escandalo del Mundo,
que es libro dezimo quinto.
Que en onces, si me dà el tiẽpo
algun pequeño resquicio,
os dirè en otro romance
lo que en aqueſte no he dicho

*Afectos de vn Devoto de Maria
Santissima, en su Imagen de nueſ-
tra Señora de Belen pidièn-
dola à su Mageſtad por la
ſuceſſion deſta Mo-
narquia.*

ROMANCE HEROYCO.

S Oberana Princeſa eſclarecida,
S deſyca hermoſura, que yniforme
en

En vos el que paristeis se transforma
y vos os transformais en esse lobē.
Quien fue la mano que en conciso lienço
copiò tan peregrinas perfecciones,
que enlaçando lo grave con lo hermoso
aventaja del Arte los primores:
Quien dibuxò colores tan al vivo?
mas de la tradicion oy go las voces
que destierran mi duda, y assi pruebo,
q̃ el q̃ os pintò fue Dios, y no fue hōbre.
Dizen, que el que os copiò con tal realce,
para hazer el Retrato tan conforme,
del arcano Eucharistico Tesoro
gustava cada dia los Albores.
Y si el que dignamente el Pan recibe,
en Dios se buelve, porq̃ à Dios se acoje,
haziendo muro de vn flexible vaso
en que tanta grandeza se transporte.
Preciso es que el Retrato fuera bueno,
si es Deidad quiē copiò sus esplendores,
sea, pues, el Pintor vn Dios. Señora,
y sea, pues, el instrumento vn hombre.
Que quien original buscò tan puro,
para manifestar tantos favores,
reduciendo à distancia tan pequeña
la inmensidad de eternas duraciones.

Era

Era preciso que en tan grave copia
vniesse tan conformes los amores,
que aunque vna humana mano los pintasse
fuesse impulso Divino quien los copie.

Por morada, por centro, y por aspicio
elegis el albergue de los Pobres,
dexando los Palacios, porque en ellos
tiene la devocion sus excepciones.

Honrais de Iuan la casa, porque en ella
te nga con vos alivio en sus dolores
el misero, el enfermo, y el mendigo;
y todos en su afan aliento cobren.

Sois vna admiracion, sois vn milagro,
sois el Manà, que gusta todo el Orbe,
sabiendole à cada vno que os visita
à lo que su dolencia les propone.

Publiquelo la Fè en tanto votivo
Culto, como os tributa en Oblaciones,
que no ay techos, paredes, ni cornisas
donde los que vinieren se coloquen.

Digalo tanto Quadro de Milagros
que en retoricas, aunque mudas voces,
cada qual, por lograr el mejor puesto,
alega en su favor mil exempciones.

Diganlo los tullidos, mancos, cojos,
ciegos, y enfermos, que en vnion acorde

publican por el mundo los prodigios
con el metal de su animado bronce.
Vn continuo milagro estais obrando
en el sustento de infinitos pobres,
que ya de vuestro Erario se mantienen
à falta de otras rentas, y otros dones.
Que vuestra devocion irà en aumento,
qualquier Christiano pecho reconoce,
quando vuestras limosnas se convierten
en vna accion tan decorosa, y noble.
Y si la Caridad, dixo el Apostol,
que nunca faltará, fuerza es que gozen
los Pobres desta Casa eterno alivio,
si es vuestra Arcanidad quien los socorre.
A adoraros se mueve todo el mundo,
Reyes, plevyos, pobres, ricos, Nobles,
todos en vos sus esperanças fundan,
todos en vos sus pretensiones ponen.
Y pues executais tantos prodigios,
fuerça es que mi intencion se desemboce,
y vna suplica os haga, porque en ella
tanto aliento perdido se recobre.
Dolcos de esta pobre Monarquia
acofada de tantas invasiones,
que cessaràn à vista de vn Infante,
para que tanto orgullo se reforme.

Fe.

Fecundad à Maria-Ana, dadla fruto,
pues rendida os ofrece adoraciones,
hazedla Madre de infinitos hijos,
para que otra Maria-Ana nietos goze.
Y de vuestra piedad à la influencia,
logre, Señora, nuestro Carlos, logre
numerosa progenie, porque España
en confusas ideas no zozobre.
Y permitid, Señora, que el afecto
en Capilla Magnifica os adore;
aunque para vna Perla tan Preciosa
es corta Concha el ambito del Orbe;
aunque mi pluma con grosero estilo,
avergonçada, y tímida se encoge,
confia en que el Assu mpto por sagrado,
suplirá de lo rustico las voces.

!RO.

A la hermosura de Nuestra Señora de Belèn.

ROMANCE GLOSSADO.

VN limitado saber,
porque al fin es ser humano
vn humano, humana mano,
dándole Dios tu poder,
en bosquejo lupó hazer
vuestro Retrato, MARIA,
con tan grande valentia,
q haze que el Mūdo se assombre:
si tan Bella os hizo vn hombre,
vn Dios que tal os haria?

J

Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Angeles, y Quérubines,
Potestades, Serafines,
venid, hermosuras bellas,
seguid del Alva las huellas,
si es que quereis comprehender
lo

lo que pudo vn hombre hazer,
pues copio la Magestad
de la rias pura Deidad,
vn limitado saber.

II.

Agua, tierra, fuego, y vientos,
dexad vuestras inquietudes,
vengan à buscar saludes
vnidos los Elementos,
vengan à ver los portentos
de vn pincel tan soberano,
juzgado de diestra mano,
y admirable consonancia,
dandole Dios la Elegancia,
porque al fin es ser humano;

III.

Pezes de esse Chri stalino
Espejo donde habitais,
porque el fin no dexais,
por ver vn Rostro Divino
dexad el afan continuo
de esse pielago inhumano;

§§

mi-

Mirad con aliento sano,
que en lineas, y paralelos
retratò todos los Ciclos
vn humano humana mano.

IV.

'Abes, que diestras cantais.
con tan grave melodia,
y al Alva, al nacer del día
mil parabienes la dais:
dezidme, à quando aguardais
à mostrar vuestro querer?
venid, venid, solo à ver
la mas perfecta hermosura
que pintò vna criatura,
dandole Dios su poder.

V.

Consignò el Pintòr su anhelo
con santas solitudes,
gigante fue en las virtudes,
pues ha re tratado vn Cielo:
logrò su amante desvelo
en lo que aspirò à empunder;
y pues

y pues mostrò su saber,
premiele la discrecion,
pues toda la perfeccion
en bosquejo supo hazer.

VI.

De que Camilo ilustrò
con luzes su entendimièto,
fue cierto, q̃ el Sacramèto
aquel dia recibìo:
de escoria el alma limpiò,
como continuo lo hazia;
y como en si se sentia
todo en Dios, y Dios en èl;
copiò con diestro pincèl
vuestro Retrato, MARIA.

VII.

Canonizados, que estais
en esta quieta mansion,
gozando la duracion
q̃ Eterna de Dios lograis:
si à Iuan de Dios suplicais,
lo harà con suma alegría;
§§ 2 que

q̃ os muestre quien pintò el día,
quien los candores tocò
de la Flor de Jericò,
con tan grande valentia.

VIIJ.

Plantas, dexad la terrera
en que aspira vuestro sèr,
dexadla, que puede hazer
quien de propia es, estràjera
venid, buscad nueva esfera
q̃ essa vuestra tierra alsonbre
corred à buscar al hombre
que pintò con tanta fama
el Cielo, su antorecha, yllama,
q̃ haze q̃ el mūdo se asōbre

IX.

A buscar pobre sayal
vino de Dios todo el bien;
y sin fallar en Belèn,
asiste en vn Hospital:

vies

viene à curar todo mal,
el mismo infierno se affombre
al dulce eco de su nombre:
MARIA, responded vos,
Què tal os haria vn Dios,
si tan bella os hizo hombre?

X.

Fl ores, que ambar respirais,
y en vuestro manco susuro
aguardais el sudor puro,
con que el botón desplega:
oy muy poco madrega
que ya el Alva hizo al Sol guia;
y aun los dixo mi ofladja:
si esto pintò la experiencia
de vna humana inteligencia
vn Dios, que tal os haria?



*A la segunda Pasion de
Dios Hombre.*

ROMANCE DE VN
Devoto.

Que dirè, nuevo Señor,
de vuestra Pasion Segunda,
si essa gracia no redonda
à darme aliento, y favor:
porque es tanto mi dolor,
causado de mi pecado,
que aun viendoos crucificado,
huvo infame criatura
que en vuestra Divina Hechura
su fiero horror ha vengado.
Desquicièsse el Firmamento,
eclipsèsse las Estrellas,
no miren sus luzes bellas
tan terrible atrevimiento,
ni el fin que espera cruento
canalla tan fea sentida,
pues al mismo que dà vida,
y criò

y criò quanto ay criado,
oy le retratò vltrajado
de vna impiedad mal nacida.

Ya noto, ya veo cubrir
de luto los Elementos.
que en tan grandes sentimientos
no carecen de sentir
la naturaleza huir
considero, por no vèr
à todo vn Dios padecer,
de puras entrañas fruto,
vistase el Cielo de luto,
y empañe su rosicler.

Criaturas celestiales,
que gloriosas vivis,
porquè, porquè consentis
delitos tan desiguales?
y el mayor mal de los males
es atreverse al Criador,
la criatura sin amor,
ò ceguedad mal nacida,
que al mismo Autor de la vida
ofende tu vil horror.

Elpiritus, Principados,
Tronos, y Dominaciones,
que de las altas Regiones

moradores sois alados,
crimenestan no esperados,
como los podeis sufrir,
tiemble todo esse zafir,
desquiciesse el firmamento,
viendo à Dios en tal tormẽto
que ay nacido ! sin sentir.

En aquella impia esfera
donde la luz se derrama,
musica eterna te aclama
de voz no precedera,
que dulzemente pondera,
y canoramente dice
tu grandeza tan felice,
y aqui vna turba insolente,
aun viendo à su Dios presente
obra qual ciego infelice.

Que cosa menos pensada,
que torpeca mas indigna,
que la Persona Divina
de vn vil hereje acorada:
canalla precipitada,
que à tu Dios tienes así,
en que te ha ofendido, di,
vn mansissimo Cordero,
Hijo de Dios verdadeto,
que vino à morir por ti. A=

Aquella Flor celebrada,
aquel Divino Clavèl,
que ha sido sombra con èl
la rosa mas encarnada,
de herege mano injuriada,
cardeno lirio se ha buelto
todo el resplandor cubierto,
y dividido en pedaços,
mas siẽpre abiertos los braços
para quiẽ à Dios se ha buelto

De impulso ciego inhumano,
en pedaços dividir
se viò el hermoso Zafir
Hijo de Dios soberano:
ò atrevimiento profano!
ò sacrilegio no oido!
que Dios azotado ha sido
pendiente de dos olivas:
es possible alma que vivas,
teniendo à Dios ofendido.

A vn trõco el hõbre à Dios liga;
al Autor de tierra, y Cielo:
que crueldad! que descõsuelo!
que desdicha! y que fatiga!
la misma oliva aqui diga
que lagrimas desfilò;

pues

pues que llorò, y se secò,
aun siendo vn pobre madero,
que quiso morir primero,
por si à su Dios ofendiò.

Faltò la oliva, y el hombre
aun le parece que vive,
y es que el pobre no percibe
de que vn infierno la assombre;
la tierra en bostezos nombre
su atrevimiento, y rigor,
y abierta en bocas de horror.
traguese aquellos bocados,
como à herejes desdichados,
que no tuvieron dolor.

A FRANCISCO SANTOS;
en su Libro de Dezimas à Maria
Santissima, à quien intitula:
Alva sin Crepusculo.

De Joseph Antonio de Salas;

Hermosísima Llama,
Pluma celeste, que en el marmol duro,
Tu culto hazes seguro,
Y eternizas tu fama:
Pues de la pura Reyna de la gloria
Su hermosura retrata tu memoria:
Yà la elada zeniza,
A los dulces primores de tu aliento,
Y el Christiano ardimiento.
Fenix se immortaliza:
Santos, tu ingenio viva eternidades,
Tu fama buelce mas, que las edades.

FRANCISCO SANTOS
en su Libro del Alva a fin Cre-
pusculo.

Don Juan Francisco de Alarcon,

SONETO.

CAlle el buril, y callen los colores
De vn Artífice, y otro celebrado,
Que al milagroso Bulto cincelado,
ò colorido, davan sus labores.
Ceda el relieve, y el perfil primores
Del tosco lienço, y el metal vaciado,
pues oy, Santos, à todos nos ha dado
vn retrato del Cielo, todo Eflores.
Buele su pluma, aunque es la suma breve,
Aclamenle Inmortal contra el olvido,
Pues pinta la Deidad, que criò el Cielo.
Ya se conoce à quien su aliento mueve,
Ya la fama repite su apellido,
Pues copia de Maria el puro velo.

QVE.

QUEXA AL DESCUIDO,
no al fuego, para el Libro de Ma-
drid llorando.

SONETO.

VN descuido forjó centella leve,
En un instante hallava introducida,
Lan voráz, que en incendio convertida,
Al mismo fuego elemental se atreve.
Con insaciable sed, lagrimas bebe,
En sangre embueltas de vna, y otra vida,
Y entre vna, y otra quexa repetida,
A ser piadoso el fuego no se mueve,
O descuido fatal! pues riguroso,
Fuiſte causa de efecto tan llorado,
Al fuego contra ti mi quexa entrego;
Porque el fuego no debe ser piadoso,
Tu lo debiste ser, siendo cuidado,
Luego tu me abraſaste, que no el fuego.

Apro.

APROBACION DEL RE:
verendissimo P. Fr. Francisco An-
tonio de Isasi, y Guzman, Predi-
cador de su Magestad.

POr comission del Señor Don
Garcia de Velasco, Vicario
desta Villa de Madrid, y su
Partido, he visto estos Tratados, su
Autor Francisco Santos, &c. y no
descubro en ellos cosa digna de re-
paro, que haga a las verdades de
nuestra Fe disonancia, ni que al pū-
to en que oy se venera esta mate-
ria se oponga: antes bien, vna de-
vociō muy viva, y vna piedad muy
de-

devota, que ha hecho à su dueño
peregrinar por Estrangeros países
à su profefsion, à cuya luz la cultu-
ra escrupulosa, mirará siempre su
zelo sin censura, y dará à su cordial
afecto alabança. Así lo siento, y q̃
merece para la Estampa el permiso.
En este nuestro Convento de Ma-
drid, del Real Orden de Redempto-
res de nuestra Señora de la Merced
à 7. de Noviembre de 1660.

*Fr. Francisco Antonio
de Isasi y Guzman.*

Li.

Licēcia del Ordinario,

N Os el Licēciado D.
Garcia de Velasco,
Vicario de esta Villa de
Madrid, y su Partido, por
la presente, y por lo que á
Nos toca, damos licēcia
para que se puedā impri-
mir, é impríman estos Tra-
tados, y el Alua sin crepus-
culo, en dezimas, cōpues-
to

to por Francisco Santos,
atento por la Censura de
esta otra parte consta no
auer en él cosa cōtra nues-
tra Santa Fé, y buenas
costūbres. Dada en Ma-
drid, à diez y nueve de
Novienbre de mil y seiscien-
tos y noventa.

Don Garcia de Velasco

Por su mandado

Juan Alvarez de Llamas.

§§§

Apro=

APROBACION DEL RE-
verendissimo P. Agustiu de Castro,
Predicador de su Magestad.

POr mandado de V. A. he visto
estos tratados, intitulados
Cardeno Lirio, Alva sin Cre-
pusculo, y quema de la Plaza Ma-
yor, compuestos por Francisco Sa-
ros, Criado de su Magestad, y si-
guiendo la censura de que no tiene
cosa cõtra nuestra Fè, y buenas cos-
tumbres, merece se le dè la licencia
que pide. En este Colegio Imperial
de la Compañia de Iesvs de Ma-
drid, à 9. de Febrero de 1660.

Agustiu de Castro.

Sus

Suma del Privilegio:

Tiene Privilegio Francisco Sá-
ros para poder imprimir
estos Tratados, como mas
largamente consta de su original,
despachado en el oficio de Luis
Vazquez de Vargas.

Fee de erratas.

Estos Traditos he visto, y
están fielmente impresos,
y corresponden con su ori-
ginal. Madrid 20. de Abril de 1660

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Lina.*

Su

Suma de la Tassa.

TAslaron los Señores
del Consejo Real
de Castilla, cada pliego
destos Tratados, à seis ma-
ravedis, como mas larga-
mente consta de su origi-
nal.

La

LA CAVSA DE
juntar estas Obras, aman-
te Lector, es lo
siguiente.

EL Cardeno Lirio se que xò
ante mi, esparciendo sollo-
ços, y derramâdo lagrimas,
y dixo: Que yo mas parecia pa-
drastro, que Padre; pues gimiendo
y llorando, solo, y sin compaña, le
dexava andar por el Mundo: que
me sirviessse de ampararle, dandole
vn buen lado, para minorar sus
anxias. Oile como Padre, porque
me

me enterneció como Hijo; y con
palabras de amor, le consolé, ofre-
ciéndole, de aliviar sus penas.
Luego vi á Madrid llorando, á
quien conocia, por las muchas
y infinitas lagrimas que me co-
rrió, pues antes que hablase pa-
labra, su vista solo renovó en mí
las llagas del sentimiento. Pre-
guntéla entre solloços, y ayes:
Que que queria? Y dixo lo propio
que el Cardeno Lirio, añadiendo:
Que nadie la consolava, ni la al-
vian visto cien personas, ni po-
dre yo mas: que al pobre, aun pa-
ra llorar le faltan lagrimas, y mas
fi

si han de costarle otra cosa mas
de gemir, y suspirar.

Mostre amor de Padre, abra-
çandolos, y llegando sus rostros
al mio, ofreciendolës tan buena
compañia, que despues de Dios,
no avia otra tal en los Cielos, ni
en la tierra. Empeçaronse a con-
solar, y mas quando dixè: Que
pondria entre los dos el Alva
Crepusculo, à la Concepcion de
la Perla de los Cielos: que razon
es que vaya entre los dos, como
en su lugar propio, que el Car-
deno Linio, en los campos de A-
tocha es Christo nuestro Bien

Ma-

Madrid Llorando, es el hombre;
pues entre Dios, y el hombre, es
nuestra Medianera el Alva sin Cre-
pusculo, para que se dexen gozar
dos papeles, todo lagrimas, y vno
todo alegrías: y así podrán bol-
ver seguros à pisar las campañas
de la ingratitud, en este valle de la-
grimas. Vale.



HISTORIA
 DE EL SANTISSIMO
 Christo de la OLIVA, el Cardeno
 Lirio de los campos de
 Atocha.



ESATENSE LAS EVEN-
 tes de mis ojos, y el dolor
 vie su oficio, apretando al
 coraçon, hasta que vierta
 sangre, y el solloço procure
 no impedir los passos al tro-
 pèl de ansias, que ocurren al oír, q mi Dios, y
 Señor padecicse segunda vez à manos de va-
 nos ciegos, à quien guiò la infernal saña de
 Lucifer: y así (amante Lector) para ir tomã-
 do aliento antes de entrar en lo sangriento de
 la Historia, dandome Dios su favor, interce-

A

diendo

diendo à ello su Santísima Madre , y Virgen de ATOCHA, quiero declararte la sangrienta palestra de el Santísimo Christo de la OLIVA , que el Licenciado Geronimo de Quintana, Clerigo Presbytero, y Notario del Santo Oficio de la Inquificion, Reçtor de el Hospital de la Latina, escrivio en su Libro de Grandezas de Madrid (su patria, y mia) *Libro 3. Folio 455.* (por parecerme , aunque cortisima Historia) toda ella vn mar de lagrimas, si se nota lo pacientísimo de vn manso Cordero , entre las garras de fierísimos lobos: quiero declararte primero muchas señales , y anuncios, que se vieron, y oyeron quãdo Christo nació, y murió en quanto hombre, y de adõ de nace el rencor que le tienen Hereges, y Indios , procurando en todo adornar de gusto la leyenda, para que no te enfade. Dize, pues, Paulo Orosio *libro 6.* y Eutropio *libro 7.* escribiendo de Octaviano, y tambien Eusebio; que quando Christo nació, en vna tienda, ò mesõ, en Roma, se descubrió vna fuente , que todo vn dia natural mandò azeyte excelentísimo, que parece significava al ungido Christo. O
 mis.

misteriosa planta, que muestras maravillas, y las obras! Así al nacer Iesv Christo, como quando empieza à padecer, y aora en este nuevo lance de Pasion que pintarèmos, viendo padecer à todo vn Dios: tanto es el sentièn to desta Real Planta, que se deshaze, y confunde, porque otra vez no sirvan de instrumento en agravios de Dios. Añade Eutropio, y dize: Que en este mismo dia tuvo el Sol, y le vieron en Roma, y sus comarcas, vn cerco tan claro, que dava mas luz que el mismo Sol. Pedro Comestor en su Historia Ecclesiastica afirma; que el dia del Nacimiento de Dios se cayò en Roma el Templo dedicado à la Di-osa Paz, del qual Templo escriven algunos Autores; que quando los Romanos le edificaron, consultaron à su Dios Apolo: y preguntando, quanto duraria? les fue respondido, que hasta que vna Virgen pariesse. Y como les pareciesse imposible, tenian el Templo por eterno, hasta que diò al mundo la blanca Paloma aquel mansissimo Cordero Dios: entonces cayò el Templo. Parece (amante Lector) q no disuena à nuestro proposito, el que este

Templo de la Paz se arruine al vèr la verdadera Paz, y que la Oliva, que es simbolo de la paz, se arruine, y aniquile al vèr padecer segùn da vez à la verdadera Paz, Dios, en su soberana Efigie. Don Lucas de Tui, en su Coronica de España, escribe, ademàs de lo dicho, otra cosa maravillosa, que en antigüedades de España hallò, igualando, y confirmando los tiempos: que la misma noche que nuestro Redemptor nació, apareció en España una nube en el Cielo, que dava de si tanta lumbre, que se hizo la noche mas clara que el dia. Acuerdome aver leído à San Geronimo, que quando la Madre de Dios fue con su Hijo Bendito à Egypto, huyendo de la crueldad de Herodes, todos quantos Idolos, y Estatuas de Dios avia (ò por mejor dezir los Demonios en ellos) cayeron por tierra, y enmudecieron, cessando sus Oraculos, y respuestas. Y por esso, à mi entender, dize Plutarco, excelente Autor, aunque Gentil, en vn Tratado particular que hizo de la Falta de los Dioses, que murieron muchos Demonios, como hombres sin Fè. Sinjó mucho el Demonio el que to-
ma

masse el Hijo de Dios Eterno la librea humana: y para ello criasse Madre tan pura, y limpia, que maquinando trazas para su vengança; y à que èl solo no podia, buscò à la criatura, para que participandola su veneno, le sirviessse de instrumento contra las Imagenes de Christo, y de su Madre: que los viles, y abatidos siempre se vengan como quien son. Vamos pintando el sentimiento, y destruicion de los Demonios, con el Nacimiento, y Nuerte de Christo. En la Historia de Plutarco, se cuenta vn caso gustoso, y dize assi: Acuerdome aver oido, en lo que toca à la muerte de los Demonios, à Emiliano, excelente Orador, y Varon prudente, y humilde, que viniendo su padre por la Mar, navegando para Italia, passando vna noche por junto à vna Isla, llamada la Pararìs, viniendo en vela toda la gente de la Nave, oyeron vna grande, y temerosa voz, q̃ sonava en la dicha Isla despoblada, y la voz llamava el uòbie del Piloto que era Atamano, natural de Egypto. Y aũq̃ fuerõ las voces oidas por Atamano, y por todos,

A 3

dos, vna vez, y otra, no se atrevia à responder hasta la tercera, que respondiò, dizièdo: Quiè llama? Què quereis? Entonces la voz, mas espantable, atemorizando los aires, dixo: Lo que te quiero, Atamano, es; que en todo caso tengas cuidado, en llegando al Golfo llamado Laguna, de hazer saber alli, y dezir à voces, que el gran demonio Pan es muerto. Oido esto, toda la gente de la Nave fue muy espantada; y acordaron entre ellos, que el Maestre no cuydasse de dezir nada, si el tiempo los ayudasse, quando por alli passassen, sino seguir su camino; pero sucediò, que llegàdo à la Pelude, ò Laguna, que era el lugar señalado, subitamente les calmò el viento, sin poder navegar. Y viendose de aquel modo, ordenaron de hazer saber la nveva encomendada; y poniendose el Piloto à bordo en la Nave, alçando la voz quanto pudo, dixo asì: Hagoos saber, que el gran diablo Pan es muerto. Dicho esto, fue tan grande la multitud de voces espantosas que se oyeron, que atemorizaron la Mar, y durò el llanto que oyeron mucho tiempo, procurando confusos, y medrosos

au.

aufenrarſe ; y llegados à Roma ſe publicò en ella eſte caſo por muy eſtraño ; y el Emperador Tiberio lo quiſo ſaber , y ſe informò como paſſava, y hallò ſer verdad todo lo dicho. (Todas ſon palabras de Plutarco.) Y aſi digo, diſcreto Lector, que por todas partes iban los demonjos moſtrando el gran ſentimiento, ò deſtruccion que les venia con el nacimiento, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Dios , y ſegun la gran demonſtracion que oyeron en aquella Iſla, algun gran demonio fue à quien ſe le acabò el dominio de engañar, quedando muerto, y deſtruido con la Paſſion, y Muerte de Ieſu Chriſto.

Bolvamos à nueſtras ſeñales, además de las dichas. Iosepho Iudio eſcrive : Que en eſtos miſmos dias, cercanos à la Paſiõ de Dios, oyò vna voz en el Templo de Ieruſalen , ſui que eſtuyeffe nadie dentro , que dixo deſta manera: Deſamparèmos eſta tierra, y vamos de ella, no aguardemos à vèr la paciencia de Dios Hombre. Y à mi entender era como aviſo de la deſtruccion que les venia. Y tambien en el Evangelio de los Nazarenos ſe ha-

Illa, que el dia de la Palsion se cavò la Porta-
da del mismo Templo, que era sumptuosissi-
mi, y de la labor mas perfecta que se hallava;
y hallarèmos otras muchas cosas de admira-
cion. Aunque de passo dirè, que fue la cosa
de mayor reparo el eclipse que se viò en la
muerte de Iesv Christo, pues èl solo lo pudo
hazer; pues leemos al gran Dionisio, q̃ aquel
dia como viò obscurecerse el Sol en tal ma-
nera, y como sabio en los cursos celestiales, co-
nociò, que era contra las reglas de la natura-
leza, y dixo à grandes voces: O el nacido que
re acabarse, ò el Hazedor de èl pa^{te}ce oy. Y
por esto los Sabios de Atenas, admirados de
esto, hizieron entonces vn Altar al Dios no
conocido; el qual despues, quando S. Pablo
estuvo en Atenas, les dixo: Que aquel Dios
no conocido por ellos era Iesv Christo, Dios
y Hombre verdadero. Hallavasse el Demo-
nio confuso, triste, y sitiado: acordavase, que
le adoravan como à Dios, y que traia enga-
ñada la mayor parte de el mundo, que cada
instante le levantavan estatuas, donde se lan-
cava, y desde alli parlava mas q̃ vn gilguero,
y ga-

y ganava almas. Reparava, que la Fè, siendo
vna humilde ciega, le iba quitando sus fuer-
ças, y su credito ganado; que muchos de los
que le adoravan, ya le escupian, y menospre-
ciavan; que sus fuerças no bastavan; que sus
maximas con Herodes no avian valido; ni los
sueños que introduxo à Procula, muger de Pi-
latos, fueron creidos; que con quanto podia
no avia conseguido el que ya que Dios avia
nacido no muriesse por el hombre: y assi, en
llegando à este passo se le caian las alas del co-
raçon. Viendose imposible en recobrar lo
ya perdido, maquinò viles traças, como fuyas;
y viendo que la Fè le perseguia, y que guia-
va à los hombres à la verdadera adoraciõ de
las Imagenes de Iesv Christo, y su Benditissi-
ma Madre, ordenò de vengarse en ellas, y
al quererlo intentar, se detenia al ver la
Cruz en su imaginacion, porque à Chis-
to siempre le hallava con Cruz, y su Ma-
dre Santissima con la Cruz de su Hijo.
Dando vna buelta à todo su saber, pene-
trò modo, aunque se acobardò viendo que
era fuerça valerse de lo que mas aborrecia,

dero à no poder mas, echò el pecho à las llamas, y comunicò su veneno à los Hereges, y Judios, porque no hallò otras armas para su vengança. Creyò el maldiriò bolatin con esto desterrar à la Fè Catolica, lidiadora de las almas, y aunque su notable entendimiento dava assaltos à todo su discurso, jamàs penetrò quien era la Fè, y confuso entre si dezia: Como llamando à todo mi saber, no alcanço à saber lo que es Fè, que tanto me persigue? Si es Catolico entendimiento, como no vè como puede ser capaz, no alcançando à gozar de cinco sentidos mas del vno, y sin èl no ay Fè, porque necesita de quien la oyga? Sutillissima debe de ser, y gran lidiadora, pues aviendo en el oido vna oreja por guarda, con tantos fosos, y contrafosos, le entra hasta el entendimiento, que es el retiro del alma, y sin ser vista creen sus avisos! Como puede ser que yo crea que vna ciega sea señora de las ciencias, y dòn sobre natural, que dà con todas las Artes al travès, y rendidas se miran à sus pies! No lo alcanço. Que la Astrologia, siendo tan gran ciencia, me digan que la Fè cerra dos

dos los ojos vè mas! Què diga la Arismetica,
que vno, y tres son dos, y dos, y que la Fè lo
contra diga, y razione, que vno, y tres es vno
solo! Què digan, que por ella Abraham cobrò
el mayor renombre! Què los muros de Iericò
por ella virieron à tierra! Què las aguas se di-
vidieron à su nombre, para que passasse Israel,
todo por la Fè! No lo alcanço; y lo que mas
me confunde, que digan; que como el cuerpo
sin alma està muerto, assi lo queda la Fè, sin
obras. O ciencia de las ciencias! dixo el De-
monio; y antes que se fuesse à las espantolas
moradas, le dixo vna suave voz assi:

*Es la Fè cosa del Cielo,
Que aunque nunca estuvo allà,
De quanto en el Cielo està,
Es vn retrato, y modelo:
Es vna dama en el suelo
Disfrazada, y encubierta,
Que à todos abre la puerta,
Hasta ser con grande gusto
Vida, y sustento del justo.
T ella sola es cosa muerta.*

Cien-

Ciencia es de ciencias la Fè,
Del mas humilde sabida,
Mas si una vez es perdida,
No ay cosa que firme esté:
No es ciencia lo que se vè,
Que es la humana inteligencia
De la razon, y experientia;
La Fè los terminos passa,
Y si razon la compassa,
No es admirable su ciencia.

Es una ciega, que topa
Sin errar con la verdad,
Y quien con toda igualdad
Tiene en la mano una copa
Con la Caridad se arropa,
A quien el Cielo encomienda
El credito de su Hazienda,
Supuesto que sin las dos,
Ninguno creyera en Dios
A no dàr su Fè por prenda.

Tan grande sabiduria
Se encierra en su entendimiento;
Que ella sola es fundamento
De toda la Theologia;

Es

Santo Christo de la Oliva

11

*Es la Capitana, y guia
En quien no solo se encierra
Toda la ciencia, y saber,
Sino la fuerça, y poder
De los Cielos, y la Tierra;*

Fuesse el maldito cubierro de saña à intentar su propia ruina, pues todas sus marañas, y embustes redundan à mayor devocion de el Catolico, mas viva Fè, mas terneza de corazón, y mas frequentacion de sus Santos Sacramentos, como lo vemos cada día, pues en casas en que su maldita embidia, sembrava be-nenos, inficionando almas, se han hecho santuarios, y Sagrarios: Y assi, Lector, ya estie-repo de pedir favor al Santissimo Christo de la Oliva, y gracia à su Santissima Madre, pues aunque son lagrimas las que faltan, llorar sin gracia, no es llorar.

*Sitio de Atocha, en tus dias
Si guias mi humilde pluma,
Contaré con uerua suma*

Suf-

Susperos de Geremias,
Porque à las lagrimas mias
Su llanto el Cielo me embie,
(Porque no canse, y porfie)
En tan triste tiempo, y hora,
Pues tu hermoso campo llora,
Y solo el hombre se rie.

Vos Vnigenito Hijo,
El segundo sin segundo,
De tres que rijen el mundo,
Palabra que el Padre dixo,
Aunque sois el regozijo
De vuestro Divino Padre,
Nacido de vuestra Madre,
A llorar estais sugeto,
Daame, pues, llanto perfecto,
Que al caso presente quadre.
Vos que triste, y dolorido,
Siendo alegria del Cielo,
Si en quanto pisaste el suelo,
Jamàs os aveis reido:
Aquellas lagrimas pido,
Que llorando derramasteis,
Quando en la Ciudad entrasteis

En

Santo Christo de la Oliva.

15

Triunfando para morir,
Que no es decente el reir,
Y de lastima llorasteis.
Porque con llanto, y ternura
En vuestros ojos serenos,
De perlas, y aljofar llenos;
Sacais de la sepultura,
(Casa de la muerte obscura)
A Lazaro muerto vivo,
Sacad con llanto excesivo
Del alma a seguro puerto
El estilo elado, y muerto
Con que vuestra Historia escribo:
Virgen, la mejor de todas
Las Virgencs, y mugeres;
En quien el Rey por poderos,
Hizo las mejores bodas:
Santuario sin escodas,
Ni cincèles, hecho en fil,
De cuyo intacto marfil
Labrò el Padre Sempiterno
Para el Salomon Eterno
Un Trono rico, y sutil.

Triun-

Vos Estrella Esclarecida,
Entre las mugeres una,
Que calçada de la Luna;
Y del mismo Sol vestida,
Llorastis muerta la Vida,
(Aunque viva en su crisol
La fee de su torna-sol)
Con tanto dolor, y angustia;
Que la Luna quedò mustia,
Y enlutado, y triste el Sol.

Vos, que las mexillas llenas
De lagrimas virginales;
Disteis por las Orientales;
Porque irades mar de penas;
Mis lagrimas seràn buenas,
Si en este mar de passion,
Dellas hazels fundicion,
Pues essos ojos Divinos
Dàn grãos de aljofar finos;
Que salen del coraçon.

Vos Virgen, que por amar
Al Hijo, hecha vn mar de llanto;
Su muerte lloraste tanto,
Que salió de madre el mar:

Vos

Vos Madre que hasta en llorar

Tuviste gracia, Señora:

Esta me alcanza aora,

Para que escriba con gracia,

Lo que cansò mi desgracia,

Que sin gracia no se llorà,

HISTORIA DE EL CARDENO Lirio

EN el camino, y calçada de Atocha, passo que adornò, y empedrò la atencion Cortesana, para alivio de los que à visitar aquel Santo, y Real Templo vienen, que Custodia de la mejor Perla guarda, la antigua, y milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha, Patrona de la Imperial, y Coronada Villa de Madrid, passando los terminos de San Blas, yaze el Santo Humilladero, Sagrado que en si tiene aquel Dulcissimo Manio Cordero de Dios, aquel deshojado Clavel, aquel Cardeno Lirio, aquel Manà de los Cielos, aquella Blanca Piel de Gedeon:

ensangrentada à ingratitudes del hombre, el Santísimo Christo de la Oliva, tan antigua cavaña del mejor Pastor, à cuyos silvos solo es sorda la dañada oveja. A este santo Alberque no se halla principio à su fundación, que como la perla que guarda es sin principio, quiso que no se hallasse el de su Casa. Venerase aqui vna imagen de Christo Crucificado, à quien mis pecados pusieron en el Santo Arbol de la Cruz: antigua Escultura, de altor de tres quartas, copiado (en esta soberana Imagen) ya muerto. Suele este Soberano Señor, quando la criatura (sorda à sus piedades) surca el pielago de desdichas, sin salir de los cenagales del pecado, obrar algunas de sus muchas misericordias, y en particular algunas luzes de su inmensa paciencia. O gran Dios, y quan grande eres, pues sufres q̄ te ofenda cada instante la criatura, sin levantar el açote de tu Iusticia!

En el año de mil quinientos y sesenta y quatro, permitiò, que atrevidos, y guiados de el Demonio vnos sacrilegos Herejes de Inglaterra, cubiertos de la obscura capa de vna negra

grá noche, que previsto de el dia tan desaforado atrevimiento, abrí vió el passo à su curso, avisando à la noche vistiessse mas luto que en otras ocasiones, y cerrasse las lucientes antorchas de su vista; para que aunque quisiessse no viesse tan descocado arrojò: Hizo esta diligencia para que no se desahuciasse las cerraduras del humilde, y pobre Alvergue, sin reparar que à Hozà le castigò Dios; solo porque tocò con sus manos en el Arca del Testamento, porque en ella contemplò à su Madre Sagrada; pues qualquiera Sagrado que guarda à Dios es Retrato de Maria Santissima: Como se atreve à tocarle la criatura? Reverenciale, hombre, mira que à Obedeon le colmò Dios de bienes; solo por la gran reverencia que tuvo al Arca del Testamento. Pues como, vil criatura, te atreves à romper las guardas del Sagrario de Dios? Cancelada la nema de aquella Sagrada Carta, alsiendo de aquel Dios, y Hombre, sin temor, sin miedo de que era (el que viàrajar intentavan) el que manda los Rayos, y le obedecen los quatro Elementos, y que podian caer de essas celestes Regiones graniços

de fuego, y convertirlos en cenizas, y la tierra abrirle en espátulas bocas, y tragar vivos à los que obravan con alma muerta. Yase vè Dios (retratado en esta Imagen) en las manos de sus enemigos. guiando con èl à vn Olivar, que allí cerca estava. Ir con Dios, y sin Dios, aquí se vè; pues vãn cō Dios, y sin Dios vãn: propio retrato del que atrevido le recibe Sacrametado, sin limpiar todo el polvo del alma! Quando el alma està muerta con el pecado, no puede hospedar à Dios vivo. Estos precitos à Dios llevan consigo; pero no và Dios con ellos. Que tiemble la fiereça de vn leon à solo el canto de el gallo, y si es blanco mucho mas! Que tiemble la fiereza de vn leon à las chispas que arroja la piedra, herido del pedernal! Que tiemble la fiereça de vn leon à solo el ruido de vn carro, ò carreta; y que vn misero, y triste gusano no tiemble, teniendo el alma dañada en la presencia de Dios, su Criador, y Redemptor, dueño del fuego eterno, como de toda la eterna bienaventurança! Valgame la misericordia de Dios, que por tener el gallo el color blanco cause mas miedo

en aquel espanto de las selvas, y que à la criatura ingrata no la dè horror, ni atemorice ofender al Candido Cordero Dios, Soberano Pan de los Angeles! Valgame la misericordia de Dios! O Retrato de Sanson, que despedaçando vn leon, de su suavissima boca (en lugar de espantefos bramidos, y amenazadores dientes) brotò hermosas abejas, que humildes dieron duicissima miel, no silvestre; que de la boca de el mansissimo Cordero, buelto assi del bravo Leon de Iudà, saldrià preciosissimas palabras, como allà abejas, que como miel dirian: En què os pude ofender, hijos? Mirad que soy vuestro Dios. Mirad à este Leõ muerto, y despedaçado: reparad, que no es bizzarria vengarse en vn muerto. Mi Retrato es de vn muerto, reparad, que podrà ser que os huela mal el aliento de mi voz, y ya que no obro como puedo, sino como quien soy, obrad como deveis.

Sordos à todo, llegados al Olivar, ciegos del conocimiento de si, y de Dios, le empezaron à arrastrar, y luego sacando vnos ramales q̃ prevenidos traian, le agitaron. Es

posible, Señor, que sea tal tu paciencia! Parguando son los rayos, las elpantosas roturas de la tierra bien podian abrirse à tanta sequedad de la criatura! Como no se aplanan estos Cielos? Pero ya oigo, ò Celestial Topacio! de tus dulcissimos Labios, aquel piadoso verso, imitador del que à tu Padre dixiste: Perdonalos, que no saben lo que se hazen. Aquí dizes:

No te desquicies Cielo Soberano,

Por ver que acota à Dios vn vil gusano.

Buelvo à dezir (ò Divino Topacio.) El Gran Chrysostomo dize, que siendo el Topacio muy igneo, y fogoso, si le maltrata, y golpean, despues de muchos golpes no arroja de si fuego, rayos, ni centellas, sino es vn jugo lacteo de leche. Este Santissimo Topacio hizo lo mismo, pues à tantos golpes, bolviendo los ojos à su Santissima Madre, Perla de ATOCHA, mirava aquellos Virginales Pechos, brotando misericordias; y asi por imitarla, en lugar de castigos, Preciosos Aromas de misericordias esplayavan sus Santissimos Labios.

Cau:

Canfaronse de golpearle, mas no de ofenderle, propia accion del Demonto es perlevar. Maquinaron nuevo dolor para Dios, y no ay duda en que le tendria grande, al ver aquellas almas que se le perdian. O Amantissimo Duafio! Sacaron vnos duros cordelles, y atados à vnas olivas, le colgaron en medio, y facendo vnos palos, à golpes le despedaçaron. Para quando son las lagrimas, pecador! Las terneças de el coraçon, como no rompen las carceles de la dureza, y en golpes de sangre no dãn muestras à las ventanas de los ojos, diziendo: Si en Gerusalem fuisse mostrado al Pueblo, despues de açorado, diziendo: Ecce Homo, diga en esta ocasion el alma en desagravios deste Señor: Este es el pecador, que llora la ofensa de su Dios, El Olivo llora vna goma que instilada vale contra la flaqueza de la vista, y corrije las señales, y nubes que perturbau los ojos. Dioscorides, cap. 119. lib. 1. Oid miseros ciegos, faltos de luz: A la vista teneis la fruta del Olivo, pendiente del cordel, que vuestras sacrilegas manos fabricaron: Llorad, si quereis ver como

Ahora, apartad las nubes de vuestros ojos, y las imperfecciones que los enlutan, Ea, mirad que Rodiginio dize de vn hijo de Neptuno, que intentò cortar vna Oliva, que estava dedicada à Palas, y al intentarlo, la misma hacha se le bolviò contra èl. y le matò. Ea, miseros ciegos. mirad que esta Oliva que partir quereis, ò cortár, està dedicada à la Divina Palas de Atocha: Mirad que lo ha de sentir: Temblad no se enoje, que es Madre, y al vòr semejante atrevimiento, puede embiar rayos en lugar de cortadoras hachas, que os sepulcren vivos. Passò la noche, rebuelta en parafismo: pues negada à sus luzes, toda confusa, se retratò vn obscuro abismo. El ayre articulava suspiros, y quando aliento tomava, solo era vn ay su aliento. La tierra toda medrosa temblava, y à lo mudo bramavan sus espereços, y los arroyos cercanos no murmuravan; pues bueltos mares de lagrimas, no hallavan mas aliento que el suspiro, y empinadas en crepos golpes, le clavavan en los Cielos. Viendo tan nuevas demonstraciones, medrosa el Alva no se atrevia à temper los cendales lebreros

del crepusculo, anunciando à la comun luz la falta de sus rayos.

El dia se detuvo, y vestido de luto, cubierto el hermoso rostro de nublada vayeta, no se atrevia à mirar al Sol, porque le viò salir con ojeras, y sus hermosas mejillas de color de sangre. El fuego, por no faltar à tan gran sentimiento, se presentò con librea de mustio, y pálido Aleli. Las aves, que enseñadas estaban à dár al dia la bienvenida, confusas, mudas, y a-tonitas se hallavan, no queriendo hallarse. Encontravanse el Ruiseñor, y el Gilguero, y el Ruiseñor dezia: Sin duda llegó el Caos anunciado, pues assi te veo: Quien robò à tu librea los perfiles reales? Quien bolviò en sangre la Primavera de tu semblante? Quien mudò el fassistol de tus endechas en funebres canticos? Respondia el Gilguero, y dezia: Ay de mi! Hermoso clarín de las selvas; quien ha cambiado tu remisafol cariñoso à funebre requien? La parda Calandria, volando à tropiccones, no supo responder à la Mirla, que tocava triste sordina, y en cresposos sonoros guaraccia los tercetos de tristes suspiros.

Pe-

Pero sobre todas las aves la Filomena vistió
móngil, y en su araviga lengua, sabrosos edi-
lios elparcia al viento. Los animales medro-
sos todos huyeron. Ladrava el perro confu-
samente, y la oveja valava, ò llorava, y tantas
fueron las demonstraciones de las entrañas
de los quatro Elementos, que se conoció la
falra de la Perlas porque hallaron sola la Cõ-
cha de su alvergue. Pregunto, amante Lector,
dame licencia à ello, y dime Dios su aliento
soberano, Què se haria esta vil, y fementida
canalla? Pareceme que tus labios oygo, que
dizes: No sè. Yo sí, escucha: En esta Corte
Celestial, Palacio de la Eternidad, en la pre-
sencia de Dios estàn todos los espiritus cele-
stiales cantando alabanzas à su Omnipotente
Criador, y Señor. Repairense todos los Espi-
ritus puros en coros, y empeçando la divina
musica, dicen vnos: Hagase la voluntad de el
Salvador. Responden otros: Amen. Así sea,
así se haga. Pide el Justo, desde las incons-
tancias de la tierra (carrera hermosa de per-
las sus dos mejillas) alibio à sus miserias, y
descanso à su alma, vierte tiernas lagrimas, y
en.

entre sollozo, y suspiro, el ay alienta el eco,
para que pronuncie : Dame tu gracia, Señor.
A este tiempo responden los Angeles : Amén.
Buelve Dios su alegre vista al Coro de los
Angeles, y dize: Hagefe. O cariño de Dios!
O Corte Santa, donde solo habitan Bienaven-
turados.

Suele el blasfemo, y maldiciente echarse la
maldicion que atemoriza los ayres, que solo à
sise maldize el blasfemo, dando al Demonio
el alma, y à este tiempo, dize el Celestial Co-
ro : Amen. Està viendolo todo el Supremo
Hazedor, y como vè tan à tiempo el amen de
sus Angeles, suele conceder la peticion : Ay
del maldiciente ! Ay del blasfemo ! Ay de el
jurador ! Quando atrevidos, y ciegos estos
barbaros Herejes se atrevieron à semejan-
te arrojo, como el que vamos pintando, cu-
yo dibujo atrae lagrimas al coraçon, y sus co-
rrientes à los ojos ! Dexados iban de la ma-
no de Dios, y assi hallaron entrada los conse-
jos del Demonio. Quien se opuso à semejan-
te arrojo, estrañastendria las potencias, y age-
nos sus sentidos ; mirese en que ocupavan su
me-

memoria. O que buena voluntad! A donde escava el entendimiento, los ojos sin luz de la verdad, el oído sin espantos, y los demás sentidos mudos, y el alma blasfemando, y maldiciendo: así irían, claro está, à quien endereçavan su veneno, no puede llegar, es como la sacra tirada al justo, que se buelve contra el Ballestero, y le mata: las injurias, y maldiciones que echarian, todas eran à si, y à este tiempo respondian los celestiales moradores: Amén; y mi Dios que veía lo que con su verdadera Imagen se obrava, mirava à sus Angeles con tiernos ojos, y concedia el Amen. No ay duda alguna, amante Lector, en que la tierra terciando el pelado manto, y arrojando de si el escudo de flores, y desterrando toda humedad, cansada con tanto peso, espereçandose, abrió la disforme boca, y tragando aquellas almas, y cuerpos à medio mascar, digiriendolos à los infiernos, los arrojò de si. Lloraron los Hijos de Domingo, y hechos fuentes sus ojos delante de aquella Milagrosa Imagen, Patrona, y Defensora de esta Amantísima Villa, la pidieron favor, y luz para hallar à esta Soberana
Inta-

Imagen de Iesv Christo. Y oidos de aquella que tambien supo llorarle perdido, los infundió aliento mas que humano, y guiò al Olivar. Jamàs yerra el camino el que busca à Dios: aunque se le pongan delante asperos montes de dificultades, los vence el buen deseo. Buscando andavan à Dios, y le tenian consigo: Quien à Dios busca, jamàs està sin Dios.

A este tiempo lo supo el Supremo Monarca de el Mundo, el Segundo, y sin Segundo Philipo: sintiòlo, y mostrò el sentimiento, como Supremo, y como Catolico; pues èl, y sus hijos vistieron luto, obedecieron su Real Casa en imitar tan justo dolor. O sentimiento justo! O lagrimas entendidas de entendido Varon! Pero no me admiro, si fue el que adorava al Sacerdote, despues de aver dicho Missa: y al preguntarle el porquè? Respondia: Adoro à Dios patre, pues no pueden tener corrupciõ en tã breve tiẽpo aquellas Soberanas Especies. Cubierto de sentiemiẽto el espiritu, y de negra veyeta el cuerpo, pidiò à Dios deparaciõ donde fues-

fuese hallada su Soberana Esixie. Oyòle el Autor Supremo, à tiempo que vino aviso, que los Religiosos avian hallado las partes divididas de aquel dulce Panal, que salteado se viò à manos, y dientes del hambriento lobo. Alegròsele el alma, y mandò su atencion Catolica juntar todas las partes; cuyas publicas señales jamàs se pudieron cubrir; porque no lo ha permitido. En festivo aparato, con grã veneracion, y en bien ordenada Procecion, asistiendo su Real Presencia, y las de sus Altezas, con toda la Corte, colocaron desde el campo (ò monte de las Olivas) las partes todas del Dueño de todo, al Real Convento de Atocha, Alcaçar Supremo de Sion. O Rey Piadoso! O Religion Piadosa! Mandò su Magestad Cacolica reedificar la Casa deste Amantissimo Cordero; y aqui hiallo vn reparo curioso, y le declararè, hablando con Dios: Amantissimo Dios mio, quantos fueron los años que essas soberanas plantas ilustraron la tierra? Treinta y tres. Y quantos los años que passaron desde el sangriento passo hasta que os colocaron à la nueva Casa? Treinta y

tres. Y quantos los piadosos, que llenos de fervor os festejan de nuevo, y intentan ensancharos la Casa? Treinta y tres. Què es la causa, amado Dueño? No vès que el numero de mis años, y la forma del tres, es Mysterio mio, que significando tres, no es mas de vnò?

Ayudò à la Fabrica nueva su Magestad cò buena limosna, dexando abierta la puerta, para que le empleasse el demàs zelo, como lo hizo la Villa, y particulares, bolviendole à colocar con muy solemne Procession, por los años de mil quinientos y noventa y ocho, como se vè pintado en vn lienzo que està en la Hermita, hecho de buen Artífice, que por su devocion diò Pedro Urbina, Familiar del Santo Oficio de la Suprema Inquisicion.

Aora, Amante Lector, hemos de bolver al sitio, ò palestra sangrienta de aquel segundo Calvario, à vèr si hallamos algo que contemplar, reparando desapasionadamente en todo, y hagamos notables las partes que lo merecieren.

Si tenemos dicho, que el ayre gemia de tristeza, que la tierra temblava, que los arroyos

ful-

suspiravan, que el Alva medrosa no rompiese las obscuridades del crepusculo, que la noche cerrò sus ojos, que el Sol salió con capuz, y colores de sangre: ¿què hizo el Olivar, dõde fue atado el Sol de justicia? Por ventura la Oliva no està enseñada à festivos alborozos? No es Planta Real? no fue Correo de paz entre Dios, y el hombre? no la venera, y bendice la Iglesia? Pues como, como consintió, que aquellos sacrilegos precitos la tomassen por instrumento, para que pendiente aquel Agnus Dei, padeciese segunda vez Pasion?

La Historia dize, que se secaron, y despojaron el campo; pues porquè, pregunto, no se desencaxaron, y huyeron por no ver padecer à Dios? Porque como teniã entre si la Fruta de la mejor Vid, y la veian con tanta paciencia, quisierõ imitarla, en tenerla tambien mas ausente su Dios: tanto fue el sentimiento, que no bolvieron jamás à vestir verdores, que no quiso Dios q̃ quedassen vivos testigos de tan grande afrenta: tristes de los que la cometierõ si cõ tiempo no pidieron perdon al ofendido! Sea el Nombre de Dios alabado en todo el

mundo, y el de su Santissima Madre, y Virgen
pura, libre de la original mancha: Amen.

ROMANCE A LA HISTORIA DEL
Santissimo Christo de la Oliva.

CEnida de tristes sombras;
de gran sentimiento indicio
toda la tierra de Atocha
suspirava en parásimos.

El Cielo vistio capuz,
el Sol turbado, y corrido;
à la Luna sustituye,
y ella huyó, y dexò el oficio.

Viendo que en un Santo Leño,
donde està por mis delitos
transformado un hombre Dios;
le roba un aliento impio.

En la parte superior
de aquesta Imagen de Christo
una Corona de espinas,
no los hizo compassivos.

La Hermita descerrajada,
la noche toda suspiros;

C

una

una barbara canalla
en polvo, y sangre teñidos.

Robaron la Efigie Santa,
y en un Olivar vezino,
yendo con Dios, sin Dios iban,
ciegos en sus barbarismos.

Quiso la inmensa piedad
permitir tan gran delito,
sin que la tierra bostece,
y se los tragara vivos.

A una Oliva echan la cuerda,
atando tan puro Armiño,
à cuya accion, los claveles
de sus labios han huido.

Baxò Christo todo el resto,
y no es formidable estilo
el llamar con la cabeza
un muerto desde el suplicio.

Ansiosos le despedaçau,
(que es esto, Iesus, bien mio,
no bastan en pies, y manos
aqueßas heridas cinco!)

En partes le dividieron
los Sacrilegos malditos;

los

Dos rāyos, Señor, à quando,
aguardan bazer su officio?
Huyò la infame canallā,
porque la Oliva han temido;
pues entre sus hojas verdes
tiene espada con dōs filos.
Los hijos de aquella Aurora
à quien hospeda Domingo,
viendo esta Perla que falta,
por hallar solo el anillo.
Llorando salen al campo
muertos, aunque todos vivos,
descompassado el aliento,
los miembros estremecidos.
El pulso, buyendo las venas,
torpe la voz, yerto el brio,
y en parafismos, tropieza
el ultimo parafismo.
Vnos se miran à otros,
las manos hazen ovillos,
y apretando una con otra,
sus ojos se buelven rios.
Mueven à piedad los Cielos,
buscan, y topan indicios;

C 2

que

que al que à Dios sabe buscar,
tambien Dies haze lo mismo.

Hullan todos los pedazos,
dàn al punto dello aviso,
trasladanle à su Convento
con notable regozigo,

Dieron quenta al Gran Monarca;
de quien fue el Tercero Hijo,
y con gran zelo, y piedad
mandò vnir lo dividido.

Vistió el Monarca capuz,
y con èl todos sus hijos,
y en solemne Procession
al Convento le han traído.

Reedificò le la casa,
y en aparato festivo
acompañando la Villa;
le boluieron à su sitio.

Animense los Devotos
del Crucificado Lirio,
que tiene chica la casa;
y el ensancharla es preciso.

Otro de vn lastimado;
Vnpobre caminante

do

de Atocha, en el camino
se parò à contemplar
à su Dios hecho Hòbre, y Crucifixo
Hincado de rodillas,
lagrimas hilo à hilo
à su Dios mira muerto, (piro.
y èl se contèpla muerto de vn sus-
En diferentes passos,
amado Dueño mio,
nos miramos aquí, (vivo
si vos muerto en la Cruz, yo como
Yo andando, y vos clavado
de tres clavos asido
yo rio, y vos llorais
no es posible, sino q̃ perdi el juyzio
Essos clavos, Señor,
que fueron yerros mios,
y à los miro labados, (pios.
pues vuestra sãgre los dexò ya lim
La fuente del Costado
desatada la miro,
y para darme vida, (mio.
muerto dexa à su dueño, y dueño
Este mundo, Señor,
bien è que es tabirinto, don-

donde todo es congojas,
y muerte estando el plazo ya cumplã
A vos que allã en las Aras, (do.
cruento sacrificio,
cargado con la leña,
cordero mudo vais cantãdo Himnos.
Dadme para llorar,
temor de vuestro juyzio,
que es gran seguridad,
temor con tiempo del mayor peligro.
Bien sè que eternidades,
y siglos infinitos
ganarã, no el llamado,
fino, Señor, de vos el escogido.
Esse lagar sangriento,
donde el mejor Racimo,
à manos del Herege
segunda vez se viò tan esprimido.
Pues yo sarmiento seco,
despojo del Estio,
como no tiemblo el ser
echado al fuego con feroz cubillo!
Porque como en mis manos
pusistis mi alvedrio,

temo

temo al entendimiento
no le venga alagueño el apetito!
Pero lo que me atienta,
y que es muy cierto afirmo,
el que en fin sois mi Padre,
aunq̃ aya obrado yo como mal hijo:
Ay Dios! que sucio vengo;
con que verguença os digo,
que perdoneis mis culpas,
pues conozeo son locos desvarios!
Perdonad ignorancias
de mis passados brios,
pues no mirè al exemplo,
ni jamàs di el oido à vuestro aviso
Con mas razon que a otros
mil Retratos divinos
que tiene aquesta Corte,
à vos, los ojos fuertes oy me rindo;
Señor, que de la Oliva
tomastis apellido,
siendo agraviado en ellas
segunda vez à manos del impi.
Si no basta mi llanto,
para que quede limpio,

apelo à vuestra Madre
de Atocha, el Sol, y el Alba de esse
Y assi quier valerme (Armino,
de su sagrado assilo,
pues para Madre vuestra,
se anticipò en los siglos de los siglos;
Por ser la zarza intacta,
y hermoso bellocino,
candidez del Aurora
de quien vos mismo fuistis el rocío;
Aquella, cuya esfera
lineava Domingo,
porque solo con ella
tiene amparo su Casa, con sus Hijos;
Mirad que me debeis
ser Madre de Dios mismo,
que si yo no cayera,
no baxara del Cielo à darme arrimo;
Aora me le muestren
vuestros Pechos benditos,
no luez agravia lo,
sin entre glorias, como tierno Niño;
Como à Padre le busco,
amante le co.ñozco,

con

Santo Christo de la Oliva,

41

*con corona en las sienes,
de vn alma dolorida que le rindo,*

*Quedad à Dios mi Dsos,
dueño, y querido mio,
que yà topè memoria
riberas de mi sueño, y de mi olvido,*

Silva à Iesv Christo de la Oliva,

A *Vos fruto Segrado
del Arbol de la Vida,
en la sierpe de bronze figurado,
ofrezco vn alma herida
del alpid del pecado: (miedo
Y aunque me assombra, y estremece el
llegar en fè de tu clemencia puedo,
pues lo piadoso sabe
ser vida, y antidoto suave.*

*Vos entre Olivas padeceis tormento
con inhumans laços!
vos que poneis al Sol melena de oro,
os consentis poner rubi sangriento,
estiradas las cuerdas de los braços?
O musico en la Oliva el mas sonoro!
no al rigor dës acento; con*

tempiedad generosa
con tus labios, que son clavel, y rosa.

© Hereges atrevidos!

el Cielo se obscurece,
los peñascos se quiebran,
viendo que Dios segunda vez padcee!

El Sol corrió su velo,
por no mirar al suelo,
y el Olivar llorando,
sus plantas poco à poco va secando.

Animo pecho, coraçon confía,
pues oy en este día
ay perdon generoso,
que treita y tres devotos de alegría,
con animo zeloso,
esperan de essos labios celestiales,
(por medio de Maria)
rescate de sus males:
y así su afecto viva
al Santíssimo Christo de la Oliva.

Quiero (amante Lector) en breves linias
pintarte la primera fiesta, que la nueva devo-
cion de los treintara y tres Devotos hizo à
este Santíssimo Christo este año de mil seicien

tos

ros y lerenta y quatro, en la Octava de la Santa Cruz su Imbencion Santa, que por la mucha agua se dilatò al Domingo doze de Mayo, fiesta solemne, en que asistió la Capilla Real, coronando la fiesta vna Oracion Evangelica, que adornò de lugares Sagrados el Reverendísimo Padre Fray Tomás Navarro, Prior del Real, y muy Religioso Convento de nuestra Señora de Atocha, Orden del Gran Padre Santo Domingo, y Predicador de su Magestad. Fue la fiesta en la Hermita, colgóse toda dentro, y fuera; dentro, de ricos paños de brocado: El Altar, aunque pequeño, adorno aseado, arrojando las luzes muchos soles, que confesavan rendimiento en la presencia del Criador de todas las cosas. Cercòse en contorno gran parte del campo, cubiertos los andamios de ricas, y costosas colgaduras de la Casa Real, y en el sitio de enfente, cubierta la fuète de vna gruta, en cuyo coraçõ manifestava el passo dolorido, que referido tēgo, formado à vn lado vn Olivar, y entre sus matas, hechas, y vestidas vnas figuras de los Herejes; tan parecidas, que con dezir que Sepul-

pulveda, el Tercero, las hizo, lo digo todo. Entre estos fierisimos bultos tenian asido vn Cruzcifixo, retratado el passo de quando le despedaçaron: al otro lado del nicho avia dos Religiosos de Santo Domingo, vno en forma de Sacerdote, y otro en la de Lego, tan parecidos al natural, que a la primera vista, los ojos creyeron vivos. Estavã de rodillas, pidiendo à nuestra Señora de Atocha consuelo à su gran valor, causado de la perdida de la Efigie de su Dios: El concurso de gente fue grande; pero todos gozaron quietud; porque atajado el passo, no la interumpieron los coches. Las tapias que juegan desde la Hermita àzia Madrid, despues de colgadas de cosas colgaduras, detuvieron las gentes, y llamaren à la curiosidad vnos grandes lienzos, pintada en ellos la expulsion de los Moriscos, quando los echaron de España, con todos los Puertos de mar, donde fueron embarcados, y el sitio donde los mas se fueron; llamando los Barrancos del Infierno, que solo la pintura dava orror. Encima del Portico de la Hermita (el que haze colateral) avia

vn

vn dofel que cubria vn ovalo , en el qual estava (de medio relieve) nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo , tan parecido, que el mas rudo , è incapaz discurso , le conociò por su Rey. La vispera de este festivo dia alumbraron los campos , las luminarias que en los altos de aquellas tierras, y la carrera se pusieron, todo con tanta quietud, y amor, que solo perturbò al silencio el militar Pifano, y Caxa. Celebraron la Missa Religiosos del Convento, con muy ricos Ornamentos: y en los dos tiempos que le sabe , durante la Missa, cantò la Musica estos dos Romances.

PRIMERO.

DE aquel Divino Madero
vn Hombre pendiente vido,
clavado con cinco clavos
- vna barbara passion.
Ay que soy, Ay que soy!
Cordero que el dedo de Iuan enseñò.
Ciegos en su barbarismo,

cl

el atrevimiento osò
descerrajar la custodia
del Alva de Iedon:

Ay que soy, Ay que soy!
el Pan de los Cielos que Dios amasò.

Con sus sacrilegas manos
se atreven à todo vn Dios,
sin reparar, que los rayos
suelen gozar ocasion:

Ay que soy, Ay que soy!
quiè por vn ingrato mas penas sufridò.

A vn Olivar le llevaron,
mas El llevar se dexò,
que es Sapientissimo en todo,
y el animo les probò:

Ay que soy, Ay que soy!
el Hijo del Ave, que mancha no vidò.

Hecho pedazos le dexan,
pero El buscò la union,
en lo humano piadoso
del Gran Seneca Español:

Ay que soy, Ay que soy!
à quien vn segundo las quiebras soldò.

Oy, treinta y tres piadosos,

con

*con vigilante atencion,
aunque està en este desierto,
buscan su amistad, y amor.
Ay que soy, Ay que soy!
quiẽ sabe premiar qualquier galardõ.*

SÉGVNDO.

D*onde las lagrimas mias
tan duramente se han ido,
que al vèr padecer à Dios,
no las ablanda el suspiro?
Vos por mis culpas asì?
que es esto, IESVS, bien mio;
no basta estàr en la Cruz,
sin bolveros al suplicio:
Vos sois aquel mar inmenso,
de donde como los rios,
salen las vidas, y buelven
al mar de donde han salido.
Principio sois de quien vine,
y fin adonde camino,
porque el circulo acatado,
buelue todo à su principio,*

No

No se aplacarà mi llanto,
si os contemplo entre martirios;
pues si sentis como hombre,
yo es razon que haga lo mismo.
Aliento de vuestra boca
es este espiritu mio
que vos del pecho sacasteis
quando vuestro amor me hizo.
Si me paro à contemplar
vuestro segundo martirio,
veo que os sirven de braços,
segunda vez los Olivos.
A essa llaga del Costado
los labios, Señor, inclino,
porque junto à vuestro Pecho;
restaure aquel sèr antiguo.
Llorarè, Señor, mi ofensa,
pues quiso por lo infinito,
ignatar con su malicia
la bondad del ofendido.
Vos disleis por mi la vida,
que no solo fuisteis Hijo
del hombre, sino hombre muerto;
sin dexar de ser Dios vivo.

F I N.

ALVA SIN CREPUSCULO;

DESVELO DE SAGRADAS PLUMAS.

AJUSTADOS A LA LIMPIA INMUNIDAD
de la que Dios escogió para su Madre,
siendolo del mejor Hijo.



Escrito por Francisco Santos, natural de Madrid

PROLOGO AL
DEVOTO QUE LEYERE.



IN Arguir, ni discurrir, suponiendo lo probado de tantos esclarecidos Maestros, digo (discreto, y piadoso Lector) que he tomado la pluma para escribir estas Dezimas, aunque humildes, de vn afecto grande; pues lo contrario fuera ser ingrato à Dios nuestro Señor, conociendo tanto sin numero de mercedes, como he recibido de su poderosa mano, intercediendo la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, de quien vemos ser muy devotos, alabando siempre el Mysterio purissimo de su Cõcepcion en gracia, y en gloria, y amistad de Dios, en el primer

D 2 mer

mer instante de su S^{er}: y reparando en el Breve de nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, en que dize así:

Vetamus autem, quem piam asserere quod propter hoc contrariam opinionem regentes hæresis crimen incurrant, cum à Romana Ecclesia nondum fuerit hoc decretum; neq; nos decidere volumus, aut intendimus.

Dize su Santidad: Adviertase, que este Mysterio no queda declarado por de Fè, pero no se arguya lo contrario, que será lo cōtra la Iglesia. Valgame Dios! que de Mysterio que tienen estas razones; pero no halla en ellas confusión, antes dirè en mis sentir, arrimandome à la Historia de Ioseph, hijo de Iacob, passandola sin detenerme (por ser tan sabida) hasta aquel passo, quando mandò hechar el vaso en el saco de Benjamín: y mandàdo mirar todos los sacos, fue hallado en donde le mandò hechar, diziendo Ioseph à Benjamín: Tu has de quedar esclavo, pues comen-

metiste delito? Entonces, vno de sus hermanos, postrado de rodillas, dixo assi: No permitas tal, Virrey de Egypto, Salvador de la tierra, no le hagas tal agravio, que serà causa, que nuestro padre muera de pesar; antes te dignes, que yo sea tu esclavo, y quede preso, y èl vaya à los ojos de su amado padre, libre, y sin lesion. Entonces Ioseph, piadoso, y compasivo, le levantò del suelo, declarando ser su hermano, mandandoles, que con sus casas, y familias se fuesen à Egypto.

Fue el intento de Ioseph, examinar los coraçones de sus hermanos, y ver el amor que renian à Benjamin, que como èl avia sido vendido, preso, y açorado en las duras prisiones de Egypto, setirja mucho, que huviesse venido otro alguno que hiziesse lo mismo con su amante hermano: y assi usò de aquella industria, para ver quien le renia amor, quien bolvia por èl, quien defendia el que quedasse preso, y esclavo: y despues que viò lo que deseava, se descubriò à los suyos, ofreciendoles dones, y gracias.

Aora mi intento, Santissimo Padre Alexã-
 dro, Pastor de la Iglesia de Dios, Vice-Chris-
 to en la tierra, en ella poderoso, y soberano,
 que podéis dár la Gloria, siendo hõbre mor-
 tal; pues Dios quiere, y permite, que el hom-
 bre hable con su Divina Magestad: Yo el mas
 humilde de los nacidos, hablo con vuestra
 Beatitud, y postrado digo: Que el no definir
 tal Myterio, mysterio tiene, pues siendo de
 Gracia su fundamento, sea de gracia su credi-
 to. Este Breve, Santissimo Padre, es el vaso q̃
 Ioseph mandò echar en el saco de Benjamin,
 para con èl descubrir los coraçones de los
 mas Fieles, y vèr donde asiste la alegria, vèr
 donde se alienta la tristeza, quien se alienta
 quien buelve por la razon, quien se muestra
 mas afable, quien se arriesga por su amparo,
 quien se ofrece à la esclavitud, porque èl no
 lo quede. Quien Catolico, atento, y piadoso
 le juzga sin ruga, y le cree sin sombra de cul-
 pa: y entonces, descubiertos los coraçones,
 vendrà la definitiva; pues ya avrà visto el me-
 jor Ioseph los amantes de su Madre, agrade-
 cien-

ciendoles el zelo que han tenido con aquel
 Claustro del Sol de Justicia, creyendole pu-
 ro, y limpio, sin el menor atomo de el pol-
 vo, que levantaron las desatentas pisadas de
 el primer hombre, dandoles su gloria à pe-
 ticion dèl (Alva sin crepusculo) pues siem-
 pre estuvo tan vna al Sol, que no hubo en-
 tre los dos mas medio, que el Espiritu San-
 to. Sentado esto, dirèmos el Lector, y yo:
 O Virgen purissima! Gozome, y alegrome
 de que fuisteis escogida como el Sol, en
 quien no hubo obscuridad de culpa, si, gran
 de resplandor de gracia; y despues grancio-
 sa, y esclarecida lumbre de gloria, excedien-
 do à todos los Santos de el Cielo, como el
 Sol a las Estrellas. Hazed conmigo oficio de
 Sol puro, desterrando las tinieblas de mi ig-
 norancia, dandome gracia para acertar à a-
 brir los ojos de el alma, y miraros como
 à quien sois, sin que se diga de vos, lo que
 de vuestro Hijo, segun San Juan (*mundus
 eum non cognovit*) que no le conociò el mun-
 do. Conozcan, Señora, que sois, como di-

ze el mismo Santo (*ut sacrificem mundum*) siendo la Casa, que para si fabricò el mismo Dios, siendo Dios su principio; y su principio de Dios Hombre, esta Casa, en que dize la Sabiduria eterna edificò vna Casa para si, y edeficò como para si la Casa, erigiendo en ella siete columnaas hermosas, firmes, y constantes, que sobre darle al edificio hermosura Celestial, y limpio, y puro su fundamento, dexò la obra mas luzida, y magestuosa, que no la Casa de el Sol (en los Proverb. cap. 9.)

Y amparado de el Eterno Padre, dirè con San Idefonso en su Sermon 3. de Assumpt. Maria es la Casa, que el mismo Dios edificò para si, en la qual la Sabiduria Eterna erigió las siete Columnas dela Fè, sobre cuya hemadura estriva la fabrica, y edificò de la Iglesia, siendo Maria Santissima la Vasa, y el fundamento de las siete Columnas de la Fè, que pertenecen à la Santa Humanidad de Iesu Christo. Pues agora, purissimo.

fimo Vientre, que en tus intractas entrañas encerraste al mismo Dios, y te llamó su Libro, como escrito de su sacratísima Mano, sellado con los siete sellos de su santísima Gracia (como dize San Iuan en su Apocalypsi 5.) que te viò en manos de Dios; pues en Libro tan puro, escrito de la mano de Dios, como queria el Can Cervero hallar erratas?

Suplicote, ò Grau Dios! que pues por medio de tu Gran Embaxador el Arcangel San Gabriel llamaste à tu Purísima, y Santísima Madre, llena de gracia, me concedas, que atribuyendo yo, no à mi torpe discurso, si à tu profundo saber, concibades à tu Soberana Madre, puesto la concebiste para Esposa, y Madre sin ruga, ni sombra alguna. O Padre Celestial! que escondes vuestros secretos à los sobervios, y los revelais à humildes: y así dõde està la humildad està vuestra Sabiduria. Enseñadme à hablar cõ humildad, y à pretender con magnanimidad lo

lo mas alto del Cielo ; juntando la nada,
 que soy de mi cosecha , con lo mucho que
 puedo con vuestra gracia, para que el Pro-
 feta Isaias no me diga : Si no crees, no en-
 tenderàs (Hai. 7. iuxta 70.) pues creo que eres
 Poderoso , Sabio , Inmenso , principio , y
 fin de todas las cosas. Alabote por siempre
 jamás. Amen.

Alc-